

ciero nombrar á v.m. me ha de perdonar: que yo soy menos que el clava, y he de hazer, lo que se me manda. Por amor de Dios v.m. perdone, que el averle dicho esto, ha sido soberbia mia, y para v.m. gran humildad, que vna tal como yo tenga este atrevimiento. Sea mi Señor, y Padre Dios adorado, que assi me sufre con tanta paciencia, sin dar conmigo en el infierno, que tan merecido tengo.

Dixome tambien mi Señor: Dame, Hija, las gracias por el amor, con que el alma de Fray Juan te mira con mis ojos: y no pienses, que es poca denda, la que me tienes por esto. Mira, que me es el mas agradable entre los Hijos, que tiene esta Orden; porque es abysmo de desprecio propio, y estima mucho mis obras. Yo te lo doy por hermano; y cumpliré todo, lo que él te prometió. Yo antes deste ultimo camino conoci, que este Santo tenia herida en el corazon, no por otra cosa, sino porque los efectos della son facilissimos de conocer, á quien la tiene; porque de la suerte que quando una herida ay en el cuerpo, y está en un lugar muy doloroso, que assi como le lastiman, se estremece todo el cuerpo; y no puede esto encubrirse, sin que la de nostracion del accidente se parezca; assi es esta herida en el corazon; porque en tocando en ella la centella de la palabra de Dios, y mas en el amor que en otro ningun atributo, luego se estremece, y hinche el alma de suavidad; y de su llenura reduda en el cuerpo; lo qual es impossible, dexar de mostrar. Y assi en razon desto yo conoci la herida suya sin mas luz que la experienca; mas la alteza de su perfeccion no la conoci, hasta que me la dió á conocer, ó algo della mi amabilissimo Jesvs. Yo aunque le miré con ojos de alma pura; y la mia en su presencia sintió algunos efectos muy altos, estava lexos de pensar esto; que si lo

conociera antes, no le dexara ir, sin tomar alguna reliquia suya dissimiladamente. Sea mi Señor adorado; porque tengo vna Cruz, que muchos años ha traxo á raiz de su cuerpo. Pareceme, que entendi en esta merced, ó no sé en que ocasion que desde edad de siete años poseia mi Señor aquella alma. Qué gran alteza trae consigo la baxeza! Y dixome mi Señor:

Esto no lo hize tanto por ti, como por socorrer á la voluntad de aquel alma, que tan de veras irata todas las cosas, que a mi servicio toca, sin que en otra cosa humana de diño, ni provecho repare, sino sola una voluntad desnuda fuerte y armada contra quantos impedimentos el mundo, y el demonio le pusieren, para romper con misfueras por todo; las quales de muy buena gana doy á los animos, q. así veo. Como da sus armas un Rey á su Capitan leal, y fuerte, que olvidado de si solo entiende de dia, y de noche en el servicio de su Rey, en conquistarle, y defenderle sus fortalezas contra sus enemigos, q. siempre están cercando los murros de su buen señor; el qual favorece tanto á su Capitan, q. no permitira, q. sea vencido aunq. sea combatido; por q. siempre empleará su Rey en hazerle mercedes, como él se emplea en servirle con tantas ventajas mas, quanto es mas Dios que el hombre; porque la medida no ha de ser conforme al ser de cada uno, el qual en si es poco; solo la voluntad puede subir sus obras; mas el que en todo es mucho, ha de hazer como tal, y dar tanto, como en nosotros se ve. Dixome que la carta, que yo de mi hermano Fray Juan de la Cruz recibi, que la escribió, estando ardiendo en llamas de amor divino, y estando mas en el Amado que en si; y que las almas abrasadas en el divino amor reconocerían en ella la fuerza, que el divino amor hazia en esta alma, para dar acogida avna miseria como la mia: y que la santidad, y virtud desta alma está muy abonada, y

es muy sin sospecha; por lo qual pue-
de muy bien v.m. valerse della.

C A P. XXXII.

Entendiendo la V. Madre que el ciento por uno prometido en el Evangelio era de bienes terrenos, le explica su Magestad, entenderse de bienes espirituales. Contiene altissima doctrina.

Luc. 12.
vers. 29.

Math. 19.
vers. 29.

Estando en Maytines, entendi el romance de aquellas palabras, que dicen: que estemos con lu-
zes en las manos esperando, quando venga el Señor á las bodas. Dióme algun consuelo oír, que mi Señor llama para bodas: no porque mi juicio passó de aqui; mas en la mañana di-
ziente en la Missa, que quien dexare todas las cosas de la tierra, recibirá ciento por uno, y mas la vida eterna, yo como soy tan de tierra, siépre avia entendido este ciento, por las miserias della. Aquí me hizo mi Señor merced, de declarar mi igno-
rancia, diciéndome: si Yo diesse á mis amigos esse ciento por uno en cosas de la tierra, mas iería de que agraviarse de mi, que no agradecesterme; por lo qual aunque co-
un amoroso cuidado hago, que no les falté las cosas de la tierra, de manera, q. no pe-
rezcan á manos de las necesidades corporales, sino que se las socorro, por donde ellos menos piensan: no se ha de entender, que Yo en esas cosas libro el ciento; porque un jarro de agua dado por mi, tengo en tanto, que si de las manos que lo recibo, lo dán co-
amor, mirandome á mi en mi pobre: si Yo diesse, al que haze esta obra todos los Reyes del mundo, y Señorios, y Principados dél, no quedaria satisfecho en mi voluntad, el que las recibe, y él en la otra vida pudie-
ra conrazon llamarse engañado, ya que en esta vida se holgase como humano; porque para qué pido Yo el dexar todas las cosas, sino para que de todas las de la tierra se

Luc. 14.
vers. 26.

halle un alma libre, y desembarazada para mi amoroso trato, y para el uso de la oración, y para que suba á las cosas Celestiales sin estorvos de la tierra, que tanto impide esta empresa del Reyno de Dios? Pues si Yo los pido desembarazados, y libres, y desoccupados para este tan alto fin, y les quito para la perfección los Padres, y Madres, y Herma-
nos, Mugeres, é Hijos para solo emplearlos en la alteza de este fin: como los avia de bol-
ver á cargar de tanta multitud de tierra?

Que con razon se quexaran de mí dizié-
do: Porque, Señor, nos mandais encerrar vivos, poniendo tanta tierra sobre nuestros ombros? Todo lo q. teniamos, deixamos por ti; mas tu no has pagado conforme tu grandeza, y demanda, ni la buena voluntad con que nosotros deixamos por ti, lo q. poseiamos. En pago de lo qual nos prometiste grā des bienes, y hemos recibido males; porque teniendo pocatierra sobre nuestros ombros, nosotros la desecharmos, conociendo su vanidad, y lo mucho que nos estorbava para llegar á ti: mas tu has buelto á ponernos en la carcel, y cautiverio de estas cosas de mi-
seria, y tornado á impedirnos los buenos propositos, los cuales no los debiste tu de-
dar, pues contra ellos tal carga has buelto á poner de nuevo sobre nuestros flacos ombros; la qual es mas para dar en el Inferno, con los que la poseen, que para serles camino desocupado para ti; las quales que-
xas fueran verdaderamente justas.

Así, que el que baxó del Cielo á la tierra á redimir los hombres, no les avia de poner en ocasión, q. le ofendiesen. Me-
nos mal fuera, que se estuvieran con lo q. poseian, que no darles tan dobrada la car-
ga; y este consejo no es para todos, sino solo para los que desearen ser perfectos, que por excelencia merecen nombre de Discípulos mios, á los cuales Yo mando desocupar, no para tenerlos ociosos, sino para levátarlos á obras tanto mas excellentes, quanto va de las almas á los cuerpos; quanto es mayor, y mejor el Reyno de Dios, q. no el deste mu-
ndo; y como los hombres de carne solo alcan-
gan co la vista las obras de carne, llamolos gente

gente ociosa, y baldia; mas llegarás muy a su costa el desengaño; y verás que quienes han sido los ociosos y holgazanes del mundo. Pues a gente de tan altos fines, como los avía de cargar de tierra, y ocuparlos en passar basura de un lugar a otro; y que los Príncipes señalados para herederos de un Reyno, cada uno pusiese su cuidado en materia tan basa, como toda la de las riquezas de la tierra? Aunque mas relumbre el oro, y blanquee la plata, son basura, y por tal conocido de todos los que hasta oy han entendido algo del Cielo; por lo qual a los hijos dél por la mayor parte son los que menos de esas cosas les di.

Siendo esto así el ciento q. Yo aquí doy por cada una de estas cosas de tierra, ba je de entender, que es en bienes espirituales dadores de gracia, y gloria para los que los reciben y poseen; y así son cada uno del ciento unas espirituales alas, conque buelā en el camino de la virtud, las cuales al principio están como cañoncitos tiernos y delicados; mas en los fines son alas poderosas, y fuertes conque puedan bolar, y dar buelo de vida sobre todas las obras de carne, y sangre. Con estos acrio Yo a mis hijos: con estos bienes los antícpo, para que se libren de las ocasiones de la tierra; y a estos llamo en ella a voces del Cielo; y conser las alas mias dadas de mi mano, las reconozco por tuyas, quanto a los cortesanos del Cielo; mas en la tierra están muy sujetos a perderlas, si ellos conocieran, q. lo son; y assí conviene para bien de los propios, que conozcan que las tienen; y que solo piensen de si, que con mi ayuda deseán agradarme en algo, sin aver comenzado, no solo a bolar, sino a dar el primer paso en mi servicio, y su provecho. Y no piense nadie, que esta mudanza de vidas es cosa facil, ni que por si solo nadie la puede hacer: pues siendo cosa natural a las Aves, dexar unas plumas, para vestirse de otras, y renovarse; aun q. de la propia manera que antes estavan vestidas, se enferman, y enmudecen, y olvidan la comida, por acudir al dolor de la mudanza de las

C A P. XXXIII.
De la rigorosa cuenta que se ha de tomar, a los que no corresponden á los Divinos llamamientos. Declarase con una comparacion muy clara, como los que se condenan, es, porque de su voluntad se entriegan al demonio.

A naturaleza, Hija mia, de si no puede nada, sino es con mis continuos socorros, los cuales quiera, merezcan, con poner cuidado, en lo que les inspiro, tomando mis saludables consejos; porque si los consejos mios no se ponen por obra, mas suelen dañar, que aprovechar; por quanto siendo ellos mas fuertes, fueron menos puestos por obra; y a mayor castigo, y cuenta que da el alma, que los recibe; porque el alma que Yo así llamo, no solo es llamarla, mas estarla cobijada co mi gracia, y socorro, y esperando

que

que ella de su parte dé un solo paso, y su libre albedrio me dé entrada para que comience á obrar en ella, y á hazerla mudar de vida; porque todo lo que á la naturaleza le es dificultoso, tanto le es facil á la gracia del Señor, que en las almas obra cosa sola que ellas pringen la voluntad, y de la entrada. Bien lo podeis hacer todo (le dije yo) Bien de mi vida, como lo hizisteis consta pecadora, que jamas supo, sino ofenderos. Así es; mas no me negaste nunca la entrada en tu corazón; antes me holgava Yo ver con la priesa, que te acogias amis brazos viendo, que te querian a tropillar tus pecados. Lo que á ti te quitava dellos era la facilidad, conque te holgias tras tus aficiones, y miserias. Por dode quitado este impedimento con mi ayuda, me restauiste, lo que conociste por mio en el tiempo, que seguia la sombra de la muerte.

Ven los hombres, y conocen las dificultades, y no conocen las ayudas de costa de mi gracia; por lo qual de las grandes, y bienes que podrian alcanzar en la tierra en prendas de lo que Yo tengo guardado á mis amadores, los quales si ellos conocieran, no tendrían ojos para ver cosas tan miserables, como son todas, las que se miran en este valle de lagrimas, las cuales conocias; mas no te acabavas de salir dellas, ni me dabas (aunque lo descabas) entrada para mi possession. El qual deseo era tan vivo en medio de tus males, q. él solo busbara, a echarte azibar en todas las cosas de la tierra sin todas las demás, donde Yo te ponía; por q. jamas llegaste á mi, q. no te diera alguna dadina de importancia, para salir de tus pecados; por q. si te llegavas á mi, justo era Hazia, que sacabas provecho de mis brazos, en los quales ay innumerables joyas, que doy, a los que á mi se alegran; conque puedan passar su esterilidad, hasta que se hagan labradores, y siembren en sus mismas carnes la semilla del espíritu, y la arena, y aderecen con los exercicios espirituales; por q. el Espíritu Santo haga en ella su labranç; lo qual de mi parte no

puede faltar por el grande amor, que á los hombres tengo. Esto sacan, los que estan en vicios: proponen por momentos salir de ellos, haziendo cada dia nuevos propósitos, y diligencias para no volver a ellos, y ansia do en ellos por las cosas de la virtud, y llegandose a ellas por fervorosos deseos; los quales Yo miro, para favorecerlos, y darles dichosos fines. Mas ay algunos, q. por ningun camino desto se quieren aprovechar, si no que así se hacen sordos, y dormidos a mis llamamientos, como si fueran para su daño, y solo mi provecho, siendo esto tan alrebes; pues es solo amor, el que me haze, estarles rogando siempre. A estos, Hija, como los puedo Yo armar para esta valerosa guerra? Como les puedo dar alas, para que con la fortaleza dellas se sacuden de todos los polvos de la tierra, sin dexar ninguno pegado a ellas? Por mi no faltava voluntad; porque Yo deseó hacer bien á los hombres por lo mucho, que ellos me costaron, y no lo quieren recibir. Q. é mas de lo que he hecho, y hago, puedo hacer co ellos! Yo quiero, y deseo que sean Reyes, y Príncipes, y herederos de mis bienes; y ellos quieren ser miserables esclavos. Yo deseo ponerles Coronas de Laurel celestial; y ellos no quieren quitarse del cuello de sus deseos la cadena de servidumbre, y hierros de miserables esclavos; y así aquello me acosa, y fatiga por el amor, que les tengo: mas lo siento de mis Sacerdotes, y Esposas por el particular amor con que para mi los escogí.

Hija mia, si un Rey poderoso estuviesse desde su mirador, mirando mucha gente, la quale estaba puesta muy a peligro; y este Rey viendo de lo alto los peligros, q. no veía los miserables, por estar ellos en lo bajo; y desde allí embiase a sus criados, para defender, y librarios de la muerte; y que librandoles de tantos males, y dandoles vida por este aviso, mandase llevar a algunos dellos a una Ciudad fuerte, y bien guarneida, donde estuviesen bien guardados, y sin peligro; y esto no á todos, sino a algunos pocos señalados con el dedo de su Señor; y deixando perecer á otros

otros por los justos juizios de este sabio Rey: Pues como precian mis Hijos regalados estos males, y desprecian mis regalos? Por q; en esta casa de defensa donde solos los escogidos Christianos se salvan; Yo des de la atalaya de la Cruz mado à los Angeles, q; los libré de los demonios, y ponga en ella, guardándoles con todos los Sacramentos; dexando en ella la defensa de mis Mandamientos, y dexando fuera della innumerables hombres en diversos errores. Y de estos entre sacando, escogi mis amigos los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas: si qualquiera de ellos se bueve con el deseo á las mismas obras, donde no una sino muchas veces los he librado: de qué se quexará, pues di por librarlos mi vida, y mis sagres. Todo lo qual ellos conocé muy bien, aunq; sin provecho en el infierno, donde co este conocimientu, y aprehensión buelven contra si mismos las rabias, suriendo mas, lo que dexaró perder, estando en sus manos, que no las penas atrocres, que padecen; y viendo con que facilidad pudieran escusar semejantes tormentos; y crece su conocimiento despedazando sus entrañas de rabia, y dolor.

C A P. XXXIV.

Refiere la V. Madre una vision de la Providencia Divina: dá doctrina para hallar la Margarita del Evangelio, y trata del provecho de las persecuciones.

Math. 21.
vers. 41.

V El otro dia à N. Señor como en vn gran campo, dando raciones á todas las criaturas; y lo primero proveia á los infieles, no solo de lo necesario para el cuerpo, sino de Predicadores que los alumbrassen, para que no alegassen ignorancia; y luego proveia, y dava racion á los malos Christianos, á los cuales amoroſamente reprehendia, de que no le davan morada, y acogimiento en sus almas. Mado, darles sustento, y dexolos; y luego á todos sus amigos, con los cuales se regaló muy

Pues tantas veces les rescató la vida, quantas les rescató de los peligros, en que estavā metidos; mas qué tal es la gritería, y regozijo de todo el Infierno? La venganza que dellos toman los vengativos demonios?

de espacio. Dióles todos los tesoros, y bienes de su amor con abundancia; y con grande recato, y medida los alimentos del cuerpo, y casi con falta: y esto porque la abundancia de los no les fuese estorbo, á lo q; en ellos él queria tener. Luego dió á todas las Aves, y Animales su racion con tan grande providencia, sin que faltasse para el mas pequeño Mosquito. Despues de esto dije á mi Señor: Aquí, Señor, me quiero quedar cō estos Mosquitos; y me viene muy ancho; pues ellos son mejores que yo, en quanto no han faltado al fin, para que tu los criaste, como yo he faltado. Dixome el Señor amorosissimamente: No te quedes, sino vente conmigo. Bolvióle á replicar el alma con humildad, y respondióme el Señor: No te quedes: que si te quedas, me obligarás á mi, a que te contigo: que las ansias que tu corazon ha tenido, y el olvidarte de ti, me haze fuerza á darte, lo que no mereces. Así que no te acobardes, en lo que se te ofreciere, que Yo soy la sabiduria de tus labios, y el premio de tus trabajos. Mira, Hija, que no es humildad, dexar de obedecer, á lo que mando: que el humilde obedece á mi voz. Ya sabes por cosa cierta, q; Yo gusto, de lo que escribes, y lo voy diciendo á las orejas de tu alma.

Otra vez estandose diciendo el Evangelio de mi Señora Santa Ana, me dixo mi Señor: Como tendrán mis siervos escusa para conmigo, aviendoles Yo avisado, de que suerte han de comprar la Margarita preciosa de mi amor? Por q; no la doy por menos, que lo que cada uno tiene; ni les pido cosa, que no la puedan dar. Yo les muestro el campo, donde está escondida, no para que solo lo visiten en la oración, sino para que lo comprendan, dando por el todo, lo que poseen, y tienen, y asimismos; y para esto no ay escusa: q; pas Yo les prometo tambien en el Evangelio de ser Tutor suyo, y cuidar de todo, lo q; para sus cuerpos han menester; y q; sole en mi servir

Math. 13.
vers. 46.

que se empleen. Sino quieren dár por el capo lo que merece, ni se quieren, viendo su desmedro, y el gran provecho que los otros tienen. Dame ellos sus cuidados partidos: que lo mejor de los dan al mundo; y no quieren, que Yo meregale, con quien ha de xido todas las cosas por mi? Contentanse ellos con solo visitar el campo de la oración, y no quieren tenerla siempre, dexando por mi amor todas las cosas, como han hecho los amadores de mi preciosa Margarita, y pareciles increible, lo q; Yo hago con los hijos de mi amor, y los que olvidados de si, de mis solo tienen cuidado. De tan baxos quilitates es mi amor, que no merece, que por él se olviden todas las cosas de tan poca importancia, como son las de la tierra? Pues de verdad te digo, Hija mia, que no llegará ninguno á ser Santo, y agradarme con agrado, sino se desprecie á si, y á todas las cosas de la tierra.

Luc. 12.
vers. 30.

Esto hizieron todos, los que de veras me supieron enamorar; y esto han de hacer, los que me buscan; y sino, no hallarán la Margarita preciosa, que de valde se dá por cosas de tan poca estima; y nadie se escuse: que Yo á todos llamo, y cada hora la saco a pregonar, y les ruego con ella á todas las almas; y ellas son, las que no la quieren, n̄ dexarse á si, ni á todos los cuidados imperitentes, que se han de quedar acá; sino q; les parece, que basta poco espacio, para apartar cosa tan grande: mas Yo q; conozco su valor, no la dare, sino á los que de todo en todo dieren en el suelo con el Reino del mundo, y lo acocearen, y no se preciaran de cosa tan baxa. A todos estos dare Yo aquesta Margarita preciosa; y estos serán coronados como fuertes. En estas almas tales me regalare, y descubriré á estas mis secretos, y seré su fortaleza contra todos sus adversarios como dignos, y merecedores de la joya de mi amor. Quien se entriegue todo á mi, sin que quede nada de amor proprio escondido en los rincones de su corazon; Yo me entregaré á él todo, y tendré en él mis regalos, y secretos; y contra la tal alma no arrá poder del Infierno, q; la pueda vencer,

quanto